

# La Ruta del Anarquismo

## Historia de un proyecto turístico que acompañó al Centenario

Desde el 30 octubre hasta el 4 de diciembre –tuvo que alargarse dos semanas debido a su éxito– todos los sábados, la «Ruta del Anarquismo» contribuyó a recordar las vivencias del movimiento libertario barcelonés. Mediante un autocar alquilado para los desplazamientos, las explicaciones comentadas de los guías y el importante material audiovisual que aportaron, numerosos compañeros subimos a él para visitar rincones cargados de recuerdos libertarios. Desde las Drassanes, hasta Montjuïc, pasando por el Camp de la Bota o el Parc Güell, destapamos juntos la historia casi solapada de una Barcelona de postal empeñada en querer borrar de su memoria el arraigo del movimiento anarquista en nuestra ciudad. Para eso surgió este proyecto y para que quedara constancia del mismo también se enmarcó en los actos del Centenario de la CNT en Catalunya. Esta es la historia de una idea hecha realidad tan fascinante como necesaria y contada en primera persona por uno de sus creadores.

Vine a vivir a Barcelona en el año 2000. Desde hacía muchos años me había interesado por la historia de esta ciudad y sabía, a través de muchas lecturas, que el anarquismo formaba parte de la historia de este lugar, ya que según mis datos esta es la única ciudad del mundo donde hubo alguna vez una revolución anarquista, no encabezada por intelectuales sino por obreros y campesinos. La única revolución social occidental donde no fueron los intelectuales, ni los hijos de los ricos y pequeño burgueses con ideas revolucionarias, los que llevaron a cabo e intentaron organizar el cambio social, no desde los partidos políticos, generalmente corruptos y oportunistas desde sus orígenes, sino desde los sindicatos con estructuras participativas y assembleístas. Sin embargo cuando llegué aquí, conversando con los artistas e intelectuales que conocía por razones circunstanciales, descubrí en la mayoría un desprecio y un desdén, casi diría enfermizo, contra cualquier cosa relacionada con el anarquismo. Sorprendido por este detalle decidí comenzar a investigar esa historia por mi cuenta. Comencé a averiguar si había gente que me pudiese contar otra historia y que no tuviera este prejuicio antianarquista. Así llegué a conocer a Abel Paz, Luis Andrés Edo, Contxa Pérez, Helenio Molina, Salvador Gurucharri, José María Nunes y otras personas que no figuraban por ninguna parte en el ambiente oficial de la política ni del mundillo cultural de historiadores universitarios y escritores famosos, campeones de la opinión razonable pero efímera, para recibir, claro está, los favores del arraigado caciquismo español que es el único que promete y nos consigue una vida mejor.

Conversando con estos anarquistas surgió «La Ruta del Anarquismo», como la necesidad de rescatar los hechos olvidados y silenciados que había dejado la historia del movimiento anarquista en Barcelona, también conocida como «La Rosa de Fuego», nombre que según algunos fue puesto por Bakunin después de la revolución de «La gloriosa» en 1868. Para este ejercicio de memoria, recibí el apoyo de artistas visuales de los cuales Maite Ninou ha sido y es la principal protagonista y el poeta Xavier Theros un colaborador indispensable. Nos organizamos en torno al Colectivo Turismo Táctico. Mi propuesta era un recorrido en autocar donde se mostraran documentos audiovisuales, se realizaran acciones en la calle y se entregaran documentos gráficos y publicaciones donde se diera la voz a los mismos anarquistas para que explicaran su historia. Esta propuesta nació después de mis lecturas de la Escuela Moderna, donde se propone que para conocer el

“*La «Ruta del Anarquismo» contribuyó a recordar las vivencias del movimiento libertario barcelonés*”

mundo es necesario salir a recorrerlo y no estar encerrado en una habitación. Reclús y Ferrer Guardia consideraban la sala de clases similar a una celda en una prisión, encerrado entre cuatro paredes es imposible conocer lo que nos rodea. Pero también su creación fue motivada por la industria turística que había convertido esta ciudad, a la que vine por primera vez en 1980, en el escenario de un parque temático. A primera vista me parecía que aquí no había ninguna otra industria que generara valor y riqueza como lo era la industria turística. No es el tema de este texto discutir quién es el que ha forrado su bolsillo con esta industria, sino que la pregunta es y fue entonces ¿por qué no recurrir a los mecanismos de la industria para contar una historia que a los dueños de la industria y sus lacayos no les agradaba contar?

Ni qué decir que esto provocó la irritación y molestia de distinguidos teóricos y curadores del ambientillo cultural artístico de la ciudad, además de periodistas, escritores e historiadores, cuyos nombres no mencionaré para no granjearme gratuitamente su peligrosa enemistad. Algunos hubo que vi echar espuma por la boca y escupir sus verdades absolutas y nacionalistas desde su tribuna favorita: *La Vanguardia*.

En esa época asistí a innumerables charlas y conferencias de expertos intelectuales, antropólogos, sociólogos, etcerólogos, catedráticos de diverso pelaje expertos en la crítica social del capitalismo de indudable tufillo socialista o comunista post marxistoides. Expertos en la descripción detallada de los males propios de la sociedad desigual que nos ha

Amb motiu del seu centenari

**CNT** A I T  
Presenta

# La RUTA de l'ANARQUISME

Un Projecte de Turisme Tàctic



Barcelona, Dissabtes  
30 Octubre, 6, 13, 20  
i 27 de Novembre

100 anys de lluita  
1910-2010

Venda de Tiquets:  
Llibreria ROSA de FOC  
C./Joaquín Costa, nº 34  
10€ (places limitades)

Més informació:  
[www.turismotactico.org/cnt](http://www.turismotactico.org/cnt)  
[www.cnt.es/centenario](http://www.cnt.es/centenario)



■ Cartel anunciando la «Ruta del Anarquismo».

tocado en suerte, pero cuyo común denominador era su ausencia de soluciones prácticas y alternativas decentes, refugiados detrás del discurso crítico que sirve al capital para aplacar la acción social y sacar su pecho democrático. Tanto discurso de aparente crítica social bien documentada y explicada con palabras eruditas, como si no fuera suficiente vivir el día a día del trabajador español del postfranquismo y comerse el tarro uno mismo pensando en cómo llegar a fin de mes.

Pero así como la propiedad privada nos somete a la ruindad individualista y la tacañería insolidaria y el Estado succiona sin piedad con sus impuestos nuestro esfuerzo laboral, paradójicamente el modelo del estado del bienestar europeo, que tras la muerte del caudillo había bajado de Suecia y Alemania, tocó «La Ruta del Anarquismo» con su varita mesiánica y el proyecto pudo salir adelante gracias a una subvención del Ayuntamiento de Barcelona. Corrían tiempos de vacas gordas, mafiosos de alto standing y políticos corruptos campeaban a sus anchas. El ogro filantrópico europeo, en medio del desmadre de la burbuja inmobiliaria a comienzos de la primera década del siglo XXI, lanzaba las migajas de la especulación hipotecaria para alimentar el espectáculo cultural y Turismo Táctico se vio beneficiado con 12.000 euros que sirvieron para financiar la investigación, la pro-

ducción y la realización del proyecto anarco turístico.

Una primera etapa consistió en situar en un mapa de la ciudad los puntos donde habían ocurrido hechos relativos a la historia del anarquismo en la ciudad. Durante ese período apareció un libro interesantísimo que llamó mucho mi atención *La Barcelona Rebelde*, que justamente señalaba puntos por barrios y contaba diferentes historias. Pero no se planteaba como una ruta con comienzo y final. Cuando comencé a diseñar el recorrido el gran problema fue dónde comenzar. Hasta que después de muchas lecturas y conversaciones, principalmente con Abel Paz, descubrí ese lugar: el Portal de Santa Madrona esquina Rambla de Santa Mónica, donde se levanta el convento del mismo nombre, reconvertido durante el postfranquismo en un oscuro centro cultural por donde ha pasado el arte contemporáneo sin pena ni gloria, pero con alegría para los bolsillos de los burócratas que lo regentan según el capricho de los políticos de turno.

Al grito de: «Visca la llibertat i moren els frares!» arranca «La Ruta del Anarquismo» entre las llamas que en 1835 calcinaron el antiguo convento de la odiada



■ A la derecha, inicio de una de las rutas realizada mediante un autocar alquilado para la ocasión.



■ Abajo, a la izquierda, actuación «sorpresa» del poeta e historiador Xavier Theros en el Parc Güell; a la derecha, visita al Fossar de la Pedrera, en Montjuïc. Parte inferior, visita a la tumba de Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Francesc Ferrer i Guardia, también en Montjuïc.

iglesia católica española, refinada inventora de la confesión bajo tortura, que apoyaba los crímenes carlistas, durante una bullanga liberal que ya preludiaba las revueltas obreras que, pasando por la destrucción del cuartel de Atarazanas en 1868, culminarían nuevamente con la rendición de su guarnición el 19 de julio de 1936 bajo el fuego certero de las columnas de milicianos anarquistas. A pocos metros del mismo lugar, en junio de 1870 se celebraba en el Teatro del Circo Barcelonés el primer Congreso Obrero español, evento el cual podríamos considerar como el momento fundacional del anarquismo español. Allí donde Anselmo Lorenzo, Farga Pellicer, Giuseppe Fanelli y otros compañeros se dirigieron a la audiencia obrera presididos por un lema que resume perfectamente bien los ideales anarquistas: «no hay derechos sin deberes, ni deberes sin derechos». A poca distancia de donde caía Francisco Ascaso en medio del fervor revolucionario, 66 años antes los compañeros de la primera internacional habían discutido, después de su agotadora jornada laboral de 14 horas, qué hacer con las cajas de resistencia, ¿mejorar las condiciones de vida o financiar la huelga general? Y diez metros más allá, en 1950, el Quico Sabaté descubrió al poli torturador Félix Gómez, jefe de la tristemente célebre brigada político-social, lo siguió hasta el Poble Sec, donde lo liquidó de un balazo. Justo enfrente, en la Rambla de Santa Mónica, 92 años antes los obreros de la Revolución de los Tres Julios habían sido fusilados en masa para escarmentar a la población, su líder Joan Barceló i Casadó, director de la primera confederación de sociedades obreras, la Unión de las Tres Clases del Vapor, fue agarrado en la explanada del Mercat de Sant Antoni. Mirando hacia el puerto vemos el monumento de Colón, donde el grupo los anónimos encabezado por Domingo Ibars intentó matar al dictador en 1946. Y en 1923 Albert Einstein paseaba por aquí con su amigo Ángel Pestaña, secretario general de la CNT, rumbo al Paral·lel antes de asistir a la asamblea de trabajadores donde dijo: «vosotros hacéis la revolución en la calle y yo hago la revolución en la ciencia». Y metros más arriba en 1893, el descerebrado Santiago Salvador hacía saltar por los aires la platea del Liceu, con dos bombas Orsini que Francesco Momo había dejado después de saltar por los aires él mismo manipulando otra en su piso de la Rivera.

Y desde la misma esquina, allá en lo alto, míralo, míralo, míralo, el Castillo de Montjuïc, el de los célebres Juicios de Montjuïc en 1898, palacio de la tortura, donde tres anarquistas detenidos se declararon culpables del atentado del Liceu y fueron agarrados por lo que nunca hicieron, donde en 1909 Ferrer Guardia fue fusilado tras un juicio sumario después de la Semana Trágica, donde se suicidó enloquecido por la tortura el zapatero Martín Borrás fundador de Tierra y Libertad en 1888, donde torturaron sin piedad a Teresa Claramunt, fundadora de la Sociedad Autónoma de Mujeres. Desde donde dispararon los cañones de Espartero, el duque de la Victoria, para aplastar la revuelta de la jaramancia en 1843. Pero esto es sólo parte del comienzo, porque la ruta anarca no se trata sólo



### UNA NUEVA FORMA DE DIFUNDIR LA IDEA

Este QR (por sus siglas en inglés Quick Response) corresponde a una dirección en Internet donde se encuentra un fichero mp4 que contiene un extracto de la declaración de la CNT del Congreso de Zaragoza, en 1936. Para leer este gráfico QR, similar a un código de barras, debemos tener un dispositivo móvil de última generación con cámara incorporada y el programa de lectura instalado. Invito al lector(a), que tenga los recursos para hacerlo, a enfocar el QR y escuchar con atención porque de manera muy didáctica se explican algunos conceptos esenciales del anarquismo.

M.M.



de esto, sino de muchas cosas más que hacen necesario ir en ella para vivirla de verdad.

Surgida en 2001 como una obra artística de intervención del espacio público «La Ruta del Anarquismo» no llegó a los museos ni a las galerías, pero con el paso del tiempo se ha ido convirtiendo en una acción llena de vida que ha llamado la atención de más de 2.000 personas, no todas ellas anarquistas. Me parece que lo más interesante de la ruta es que ha servido para que los anarquistas españoles y de otras partes del mundo se reúnan en un momento de camaradería para compartir una historia común, sueños, alegrías, victorias, anhelos, frustraciones, amar-

guras y, por qué no decirlo, diferencias, a veces demasiado profundas e incomprensibles para aquellos que miran los entre telones del anarquismo español desde una posición periférica más alejada de las organizaciones tradicionales y los grupos que se disputan, a veces por razones incluso personalistas y egocéntricas, la validez de ser verdaderos anarquistas, como si esto tuviese alguna importancia, descalificando al resto y convirtiendo el anarquismo en una parodia ridícula de lo que alguna vez otros hombres y mujeres hicieron de él. En «La Ruta del Anarquismo», aunque no exenta de los errores propios de la subjetividad de cualquier interpretación de la memoria histórica, no

se han derramado ríos de tinta acusatoria ni exculpatoria, ni insultos, ni aburridos análisis históricos, al contrario, los participantes hemos compartido un viaje necesario que nos recuerda lo mucho que se hizo y lo mucho que nos queda por hacer.

Este proyecto se ha realizado en diferentes ocasiones desde 2003, la última fue durante los meses de octubre y diciembre de 2010, con motivo del centenario de la Confederación Nacional del Trabajo. Mi agradecimiento a la CNT-AIT y CNT Catalunya por la inestimable confianza que han depositado en este proyecto para su realización. ¡Salud y libertad!

Mariano Maturana